

## Catecismo 2182 - 2183 El tercer mandamiento: La obligación del domingo –II-

**Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA**

**Obispo de San Sebastián**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

### **Punto 2182:**

**La participación en la celebración común de la Eucaristía dominical es un testimonio de pertenencia y de fidelidad a Cristo y a su Iglesia. Los fieles proclaman así su comunión en la fe y la caridad. Testimonian a la vez la santidad de Dios y su esperanza de la salvación. Se reconfortan mutuamente, guiados por el Espíritu Santo.**

Lo primero que dice este punto es que: "**nosotros testimoniamos en la participación dominical**".

Quiero subrayar que nosotros, como cristianos que somos, tenemos un deber de ser testigos de Jesucristo.

Cualquiera se puede preguntar: *¿De qué manera puedo ser yo testigo de Jesucristo?: en mi casa en la fábrica, en mi barrio...?*. Lo cierto es que hacer apostolado en un ambiente adverso es complicado.

Para testimoniar mi fe: lo primero es haciendo en cada momento lo que debo de hacer:

**"Ya comáis, ya trabajéis, ya descanséis... hacerlo todo para gloria de Dios".**

Hay una anécdota de San Luis Gonzaga, cuando era novicio jesuita. Estaban en el recreo y hablaban entre ellos los novicios, en conversaciones espirituales.

Uno de ellos pregunto al resto: *"¿Si supieseis que ahora es el fin del mundo, que haríais?"*.

Uno dijo: *"Yo iría corriendo a la capilla y haría un acto de consagración al Corazón de Jesús"*

Otro: *"YO iría corriendo a mi familia y les avisaría para que se preparasen"*

Cuando llego el turno de San Luis Gonzaga dijo: *"Pues yo seguiría jugando, porque es la hora del recreo, y es lo que me toca hacer"*.

La mejor manera de dar testimonio es hacer en cada momento lo que estamos llamados a hacer.

Dar testimonio no es hacer un teatro ante los demás: "Voy a aparentar que soy bueno", eso no es así.

Dar testimonio, o testimoniar es vivir en "**transparencia**" ante los demás; y pedirle al Señor la gracia de ser un espejo suyo: **"Señor, que quien me mire a mi te vea a ti"**.

En los evangelios hay dos pasajes que pueden parecer contradictorios, pero no lo son:

Mateo 6, 1:

- 1 *«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial.*
- 2 *Por tanto, cuando hagais limosna, no lo vayais trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga.*
- 3 *Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha;*
- 4 *así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.*

Este consejo de "sigilo" incluso con un cierto "anonimato"; y no con la vocación de "para ser vistos", y se reprende a aquellos que son pregoneros de sus caridades.

Mateo 5, 14:

- 14 *«Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte.*
- 15 *Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa.*
- 16 *Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.*

Parece que sean dos textos contradictorios, ¿Cómo se compaginan...?

La prueba de que no hay contradicción es que lo dice el mismo evangelio de San Mateo, además lo dice de una forma prácticamente continuada.

La clave está en el matiz que dice Jesús: "*Que vuestras buenas obras no sean con el fin de "ser vistos"..."*"

La clave está en nuestra intencionalidad; necesitamos estar continuamente purificándonos interiormente en nuestra intencionalidad.

Tener una "**rectitud de intención**", "**que obremos las cosas buscando la gloria de Dios y no la gloria propia**."

Que por testimonio entendamos el ser "reflejo de la luz de Dios ante los hombres", y no el ir a "lucirse".  
**No es lo mismo "dar luz" que "lucirse".**

"¿Qué cómo se hace eso?:

- Supone tener una vida interior
- Supone una rectitud de intención
- Supones tener una purificación continua
- Tener oración
- Vivir en presencia de Dios

Que Dios sea tu "publico", y que ante El purifiques tus intenciones.

Esto supone una vida interior seria, Es hacer las cosas, no "**para**" ser visto por los hombres, sino "**ante**" Dios.

Es en este sentido, cuando dice este punto: la **Eucaristía dominical es un testimonio**.

Sabiendo que el que hace lo que debe, sin darse cuenta, ya está dando testimonio.

Hoy en día, el hecho de vivir la eucaristía dominical, vivirla alegremente y coherentemente. Que el centro del domingo sea la eucaristía dominical, eso es un "testimonio" importante; porque cuestiona todos estos planteamientos de la secularización, además es un testimonio "contracultural", de tal forma que muchas veces cuesta dar ese testimonio.

Muchas personas se avergüenzan del buen camino. A veces "nos avergonzamos de "lo bien hecho", la fácil es ufanarse del mal; justamente es lo contrario al entorno de los fariseos en tiempo de Jesucristo: "*No seáis como los fariseos que se ponen en medio de las plazas para ser vistos cuando rezan*".

Concreta este punto diciendo :

**La participación en la celebración común de la Eucaristía dominical es un testimonio de pertenencia y de fidelidad a Cristo y a su Iglesia.**

Vivir la santa misa es una ocasión ideal para decir: "**Yo soy de Cristo, Cristo es mi Señor**". "*No podéis servir a dos señores*" –dice Jesucristo-.

No podemos tener a un partido político como "señor"; podrás tener tus ideas políticas, pero en un momento determinado, en mí, **lo que "prima", es mi adhesión a Jesucristo y a la Iglesia.**

Esto lo proclamamos en nuestra asistencia a la misa dominical, porque en ella nos alimentamos de Cristo. La palabra de Dios es nuestro referente, desde ella juzgamos las cosas.

Desde esa palabra tenemos un juicio crítico de cómo se vive la educación, la política, nuestra relación con el dinero, con el trabajo... etc..

El cristiano tiene **un único Señor.**

Recientemente ha habido una noticia, donde se decía que Ingrid Betancur, que fue secuestrada por la guerrilla colombiana durante siete años. Después de ser liberada, quiso ir a ver al papa.

En ese encuentro le dijo al papa que ella se había consagrado al corazón de Jesús el día 1 de Junio, cuando todavía estaba secuestrada en la selva. Ella le pregunto al papa de como podía cumplir esa promesa de entrega al corazón de Jesús, que significa pertenecer a Cristo.

El papa le respondió: "*Él te ira mostrando el camino, tu síguele en fidelidad*".

¿Cómo podemos ir mostrando en la vida de que yo soy de Cristo, que Cristo es mi Señor?. Por ejemplo viviendo la eucaristía dominical como momento central.

Añade este punto, que la misa dominical es un momento de:

**Testimonian a la vez la santidad de Dios.**

Nosotros vamos a misa "**porque Dios es bueno**". *No voy a misa, en principio, "para ser yo bueno", o para que Dios me haga favores. Para decir:*

*¡¡¡QUE BUENO ES DIOS!!!*

Como aquel leproso que cuando fue curado, sintió la necesidad de volverse para dar gracias. Jesús pregunto: "*¿no erais diez, donde están los otros nueve...?*".

La primera motivación para ir a misa es "Dar gloria a Dios, darle gracias, alabarle".

Otra razón de ser de la misa, que dice este punto:

**Se reconfortan mutuamente, guiados por el Espíritu Santo.**

Necesitamos una ayuda mutua, no se puede ser cristiano "por libre". Es fácil que en este camino tengamos momentos de desaliento.

Recuerdo que en el camino de Santiago, comentando al final, decíamos como a lo largo del camino todos habíamos tenido de desfallecimiento y momentos malos; pero curiosamente, por la Gracia de Dios, esos malos momentos los tuvimos de forma alternativa entre nosotros: cuando a alguno le cogía la "pájara", otro era el que le llevaba la mochila, y a los pocos días sucedía al revés.

La realidad de la vida es que es corta pero al mismo es lo suficientemente larga para todo el mundo tenga momentos en los que necesita apoyarse en los demás "cual si fueran bastones", para poder caminar.

La Eucaristía dominical es también necesaria para "reconfortarnos mutuamente".

Por eso la Iglesia Católica suele organizar encuentros especiales (las jornadas mundiales de la juventud, encuentro de las familias, encuentros nacionales o diocesanos...).

Ese encuentro entre nosotros está disipando tentaciones de desaliento, de soledad... necesitamos reforzarnos mutuamente. Dios ha querido que caminemos en compañía.

Jesús envió a los discípulos "*de dos*", Él sabía que iban a necesitar el uno del otro.

Hay una razón más de la eucaristía dominical, en el punto paralelo al que se hace referencia aquí: en el punto 815:

*¿Cuáles son estos vínculos de la unidad? "Por encima de todo esto, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección" (Col 3, 14). Pero la unidad de la Iglesia peregrina está asegurada por vínculos visibles de comunión:*

*— la profesión de una misma fe recibida de los Apóstoles;*

Rezar todos juntos el mismo "**credo**"

*— la celebración común del culto divino, sobre todo de los sacramentos;*

Tener una misma fe

*— la sucesión apostólica por el sacramento del orden, que conserva la concordia fraterna de la familia de Dios (cf UR 2; LG 14; CIC, can. 205).*

En los Apóstoles se está dando la sucesión desde Jesucristo hasta los obispos actuales: "**Eso es una unión de sucesión apostólica entre nosotros.**"

Nosotros pretendemos ser seguidores de Jesucristo "**engarzados**" en la unión con la sucesión apostólica que durante dos mil años ininterrumpidamente se vive en seno de la Iglesia.

Que se visibilice que somos UNO; Jesús nos quiso unidos. Rogo al Padre para que todos "**sean uno como Tu y Yo somos uno**".

Si la Iglesia no se hubiese reunido, después de la resurrección de Jesús dominicalmente para celebrar la eucaristía; no nos queda la menor duda, que nos hubiésemos disgregado rápidamente.

Si la fe católica no hubiese sido confesada domingo tras domingo durante dos mil años, nosotros no sabríamos en que creemos.

La prueba, es que un silencio prolongado de nuestra fe, es un **"sinónimo de una duda consentida"**.

Cuando alguien, sin negar explícitamente su fe, durante un tiempo, hace un silencio prolongado en la confesión de la fe, termina siendo una **"duda consentida": lo que no se expresa acaba debilitándose**.

Por eso acudimos a la santa misa los domingos para proclamar la santidad de Dios, para darle gloria, para reconfortarnos mutuamente, para manifestar nuestra pertenencia, y también para reforzar nuestra unidad: **"somos uno"**.

El signo visible de Jesucristo es la asamblea dominical.

#### **Punto 2183:**

**"Cuando falta el ministro sagrado u otra causa grave hace imposible la participación en la celebración eucarística, se recomienda vivamente que los fieles participen en la liturgia de la palabra, si ésta se celebra en la iglesia parroquial o en otro lugar sagrado conforme a lo prescrito por el obispo diocesano, o permanezcan en oración durante un tiempo conveniente, solos o en familia, o, si es oportuno, en grupos de familias" (CIC can. 1248, §2).**

Se está hablando del caso, que es un caso real y que sucede en muchos lugares, donde no hay eucaristía dominical, especialmente en lugares de misión, incluso en algunos lugares de España, en pueblos pequeños, en los que no puede haber eucaristía dominical.

Cuando esto ocurre, no es que exista un precepto, es una **"recomendación muy viva"** de la Iglesia. Que sería el ideal, que aunque el presbítero no este los fieles se junten y celebren una liturgia de la palabra. Incluso si hay una persona que esté debidamente autorizada para ello, pueda distribuir la comunión, que haya quedado reservada de eucaristías anteriores.

La comunión que se ha creado en esa asamblea, aunque no se haya celebrado la eucaristía, tiene un gran valor: es el pueblo de Dios que camina en ese lugar.

Recuerdo haber escuchado a algunos católicos que vivieron aquellos años duros en la Europa del este, cuando la mayor parte del clero estaba en prisión, o habían huido. Tenían pocas celebraciones dominicales y de una manera furtiva o clandestina se juntaban los cristianos (los católicos y los ortodoxos). Recuerdo el testimonio de uno de ellos que nos contaban, que ellos en aquellas celebraciones ponían una casulla y una estola en la silla que presidía la celebración, simbolizando la falta del sacerdote, y pidiéndole a Dios que celebrar la eucaristía, pero proclamando que son Iglesia.

Tal y como dice el Señor: *"donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy con ellos"*.

Y se unen a esa comunión en el cuerpo místico que es la Iglesia. Es un acto de comunión espiritual, cuando no podemos recibir al Señor sacramentalmente.

Atentos, que en una comunión espiritual bien hecha, se pueden recibir muchas gracias de Dios y muy intensas.

A veces ocurre que en esas reuniones hay una serie de respetos humanos: "*Quien dirige esto?*". Y nadie se quiere poner delante. Esto suele impedir bastante que se celebren una liturgia de la palabra, allí donde no hay eucaristía por falta de presbítero.

Otra cosa que también suele ocurrir es que, a veces, y de una forma indebida a esa celebración de la palabra se le llama "misa". No lo llamemos así, porque si no, nos estamos engañando.

Pero hay que tener cuidado, que si durante un cierto tiempo, por no haber eucaristías dominicales, uno, coge el habito de no ir a la eucaristía, de tal forma que cuando hay eucaristía, ya no va.

En algunos sitios donde no hay eucaristía, pero luego para ir a compra pan, cogemos el coche y vamos al pueblo vecino, que sí que hay misa, y no vamos misa.... ¿porque...?

No vincular la eucaristía dominical a nuestros hábitos cómodos. Si es necesario mover nuestros hábitos para ir a misa, habrá que moverlos... ¿no...?

Hagamos de la Eucaristía el centro de nuestra vida.

Lo dejamos aquí.